



LA CULTURA VISUAL EN LOS TALLERES DE LA FADU. PASADO, PRESENTE Y FUTURO INMEDIATO

DALLERA, Pablo Daniel

pablodallera@gmail.com

Cátedra Abaca – Arquitectura – FADU – UBA



Resumen

En este escrito se indaga sobre el uso de las imágenes con fines pedagógicos dentro de un taller de Morfología en el contexto de la FADU.

El mayor objetivo será fomentar la construcción de un discurso crítico pedagógico en relación al modo en que se utilizan las imágenes en los mencionados talleres de esta asignatura.



Según las variantes que ofrece el empleo con fines pedagógicos de imágenes relacionadas con nuestra disciplina, se situarán las mismas en tiempo y espacio, desde la mirada del docente, estudiante y de los mismos autores. Así también, se analizará el entorno físico que ofrece nuestra facultad para el uso de imágenes, detallando virtudes y problemáticas que se presentan en los espacios de enseñanza asignados para tal fin (los talleres) en relación al pasado, presente y futuro inmediato.

No se ve como *un problema a resolver* la actual utilización de las imágenes con fines pedagógicos en esta facultad, lo que se propone en este escrito es el análisis de las prácticas pedagógicas más comunes con imágenes y el análisis de su evolución con el paso del tiempo.

Finalmente, se expresan reflexiones y nuevos interrogantes con el fin de cuestionar de manera productiva el rol docente en relación a la enseñanza y las imágenes en el ámbito de esta facultad.

El principal objetivo se presente en total sintonía con cuestionar las prácticas pedagógicas actuales en relación al futuro inmediato para lograr ser el disparador que facilite cambios positivos sobre dichas prácticas.

Palabras clave

Imágenes que interpelan, Imágenes como citas visuales, Trayectos de lo no visual a lo visual, Imágenes inmersivas, Imágenes que traducen, Imágenes, Formatos, Soportes, Dispositivos

Descripción del contexto académico. Las prácticas mediante imágenes en la formación de estudiantes en el campo de la Morfología

Considerando como punto de partida, el texto *Pedagogías de la Imagen*, de Inés Dussel (2010), quien define la instancia donde se destaca lo visual como el lenguaje privilegiado, haciendo referencia a la posibilidad que tiene la educación de acercarse al modo que se comunican los jóvenes mediante la incorporación



de imágenes como elementos contundentes en sus prácticas pedagógicas. Decanta este nuevo escenario, en un llamado a reorganizar la enseñanza, llamando “argumento cultural” a esta posición.

Según la práctica docente actual, podríamos afirmar que las imágenes cumplen un rol mucho más activo en comparación con décadas pasadas. La explosión de las redes sociales mediante internet y la tecnología no es ajena a lo que hoy por hoy se vive en nuestros talleres. En contrapartida, retomando este texto, se hace mención a un “argumento didáctico” como otra alternativa donde considera a las imágenes como elementos motivadores, canales para despertar el interés de los jóvenes. La imagen es, en este caso, una especie de troyano para introducir el verdadero contenido. Aquí prevalece el valor de la imagen como parte de la secuencia educativa.

La misma Dussel, párrafos más adelante, supera estas definiciones, tildándolas de incompletas. Nos centraremos en ellas de todos modos, ya que bastan en su carácter introductorio como un efectivo disparador. ¿De qué manera entonces, las imágenes articulan de manera exitosa enseñanza y aprendizaje? ¿Como podríamos imaginar nuestra asignatura, sin dar a la imagen, la preponderancia adquirida en las prácticas docentes e interacción con el taller?

Describiendo una secuencia habitual de aprendizaje para el área de morfología, tradicionalmente, la primera acción que abre el juego entre docentes y estudiantes, suele ser la clase teórica inaugural, donde una exposición magistral, muy comprometida desde lo académico y munida de imágenes cuidadosamente seleccionadas, presenta contundentemente la teoría de la cátedra y su propuesta pedagógica.

Luego, nuestra práctica, suele estructurarse en transmisión de teoría y su aplicación, en un entorno práctico mediante el diseño de forma y espacio, donde finalmente se verificarán las hipótesis de propuesta. Por supuesto, la vía de comunicación entra la producción de estudiantes y las observaciones docentes, se corresponde mediante imágenes. ¿Ahora bien, de qué manera? Es interesante volver al “argumento cultural”, donde se plantea la cercanía que se presenta a la educación a empatizar con los jóvenes, mediante la integración imágenes - enseñanza.

Esto no es ajeno a ningún docente de esta casa de estudios, ya que nuestras disciplinas se basan en la producción de imágenes con múltiples propósitos. De todas maneras, no se ven demasiadas variaciones en la relación enseñanza e imágenes, entre décadas atrás y la actualidad. ¿Cuál podría ser el causante?

Abramowski (2010), afirma que un postulado central de la matriz platónica es la desconfianza ante el mundo sensible, ante la apariencia, como conductores a la falsedad en cuanto a que las ideas y conceptos, de la mano de la razón son quienes nos llevan indefectiblemente a encontrarnos con la verdad. La



pedagogía occidental, jerarquizo al intelecto y la razón por sobre lo perceptivo y sensorial, la cultura letrada fue considerada la mayor practica intelectual, menospreciando y desconfiando de la representación visual desde los orígenes, ligados a la imprenta y el texto escrito.

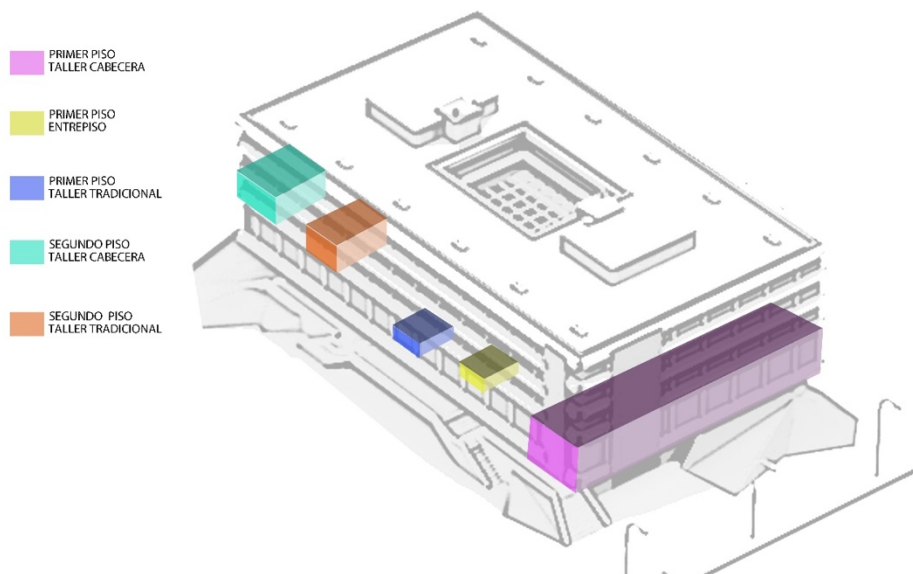
Esto podría explicar, por qué razón aún es llamativo hablar de la “enseñanza mediante imágenes”, como si esto fuera una situación particular o poco característica en una práctica pedagógica.

El “argumento didáctico”, (la imagen como un troyano) deja ver el poder de atracción de lo visual. Hoy, sería imposible desligar el aprendizaje de la visualización. No hace falta más que recordar el rol que juegan hoy los tutoriales, no solo en la enseñanza de múltiples disciplinas profesionales, sino también en las mas vernáculos situaciones de la vida cotidiana.

Este último párrafo, nos conducirá entonces al siguiente interrogante: ¿Estamos realmente involucrados en encontrar la mejor manera de enseñar mediante imágenes? Antes de ensayar una respuesta, veamos cómo se compone de nuestro entorno físico.

Entorno físico. El escenario de la facultad y el trabajo con imágenes

ENTORNO FISICO



¿De qué manera el espacio pedagógico que propone la facultad acompaña las prácticas de aprendizaje mediante el uso de imágenes? Como bien sabemos, los talleres de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de



Buenos Aires, son en su gran mayoría prismas de base rectangular, compuestos por cuatro caras opacas y dos transparentes, o en su variante de cinco caras opacas y una con transparencia. El mobiliario, se compone de mesas altas, formadas por estructura de perfilería metálica y una tabla de aproximadamente 2m x 0.90 m, en compañía de taburetes acordes, en altura y materialidad. La altura de las aulas es variable, podríamos catalogar su fisonomía en tres grandes grupos según su escala:

- Monumental (doble altura)
- Tradicional (un solo nivel cuya altura esta en proporción a su superficie)
- Reducida (altura mínima , el caso de los entrepisos).

Sería pertinente detallar algunos elementos más y profundizar en la descripción de los mismos, pero a grandes rasgos, estas características son las que predominan y dan forma a nuestro escenario, a la hora de ingresar a un aula para trabajar en una clase. ¿Qué sucede en relación a estos espacios y la utilización de imágenes con fines pedagógicos? ¿Las posibilidades ofrecidas fueron cambiando desde la fecha inaugural de este edificio (1973) hasta la actualidad?

A modo de respuesta, podemos ver las posibilidades que ofrecen estos espacios y su equipamiento, para la didáctica visual. Por supuesto, no son las únicas variantes, pero si las más utilizadas. La base es una perspectiva correspondiente a un taller de esquina, catalogado en este escrito, como escala monumental.

En primera instancia, podemos ver el uso de las mesas como grandes superficies de apoyo (Figura 1). Este formato no prioriza la visión colectiva de la producción (tanto de estudiantes como de material docente), ya que su campo visual es limitado, es el más utilizado en instancias donde las correcciones son individuales, en torno a la centralidad del docente.

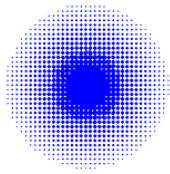
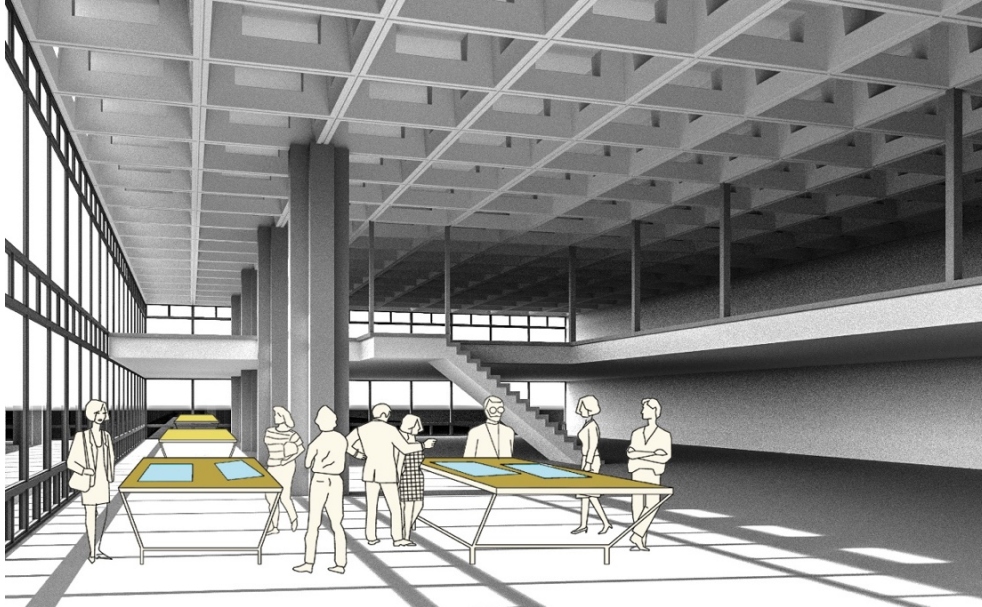
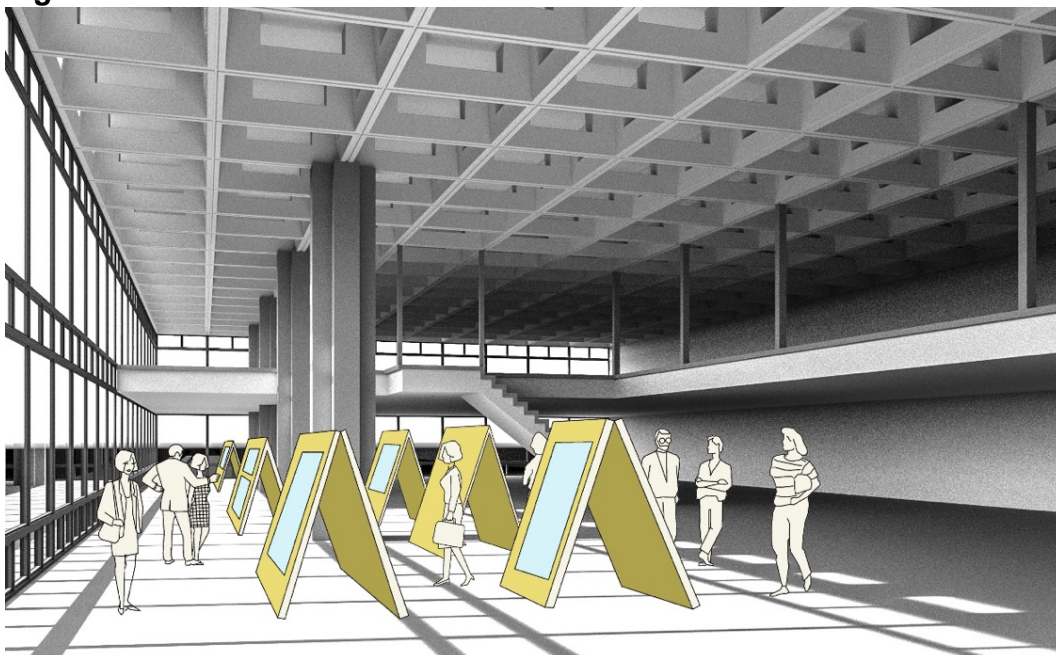


Figura 1



Por el contrario, cuando se trata del armado de clases de exposición o se intenta comunicar de manera grupal la producción de un taller, se recurre a inclinar el plano de apoyo de las mesas, generando así tableros verticales que facilitan las visuales (Figura 2).

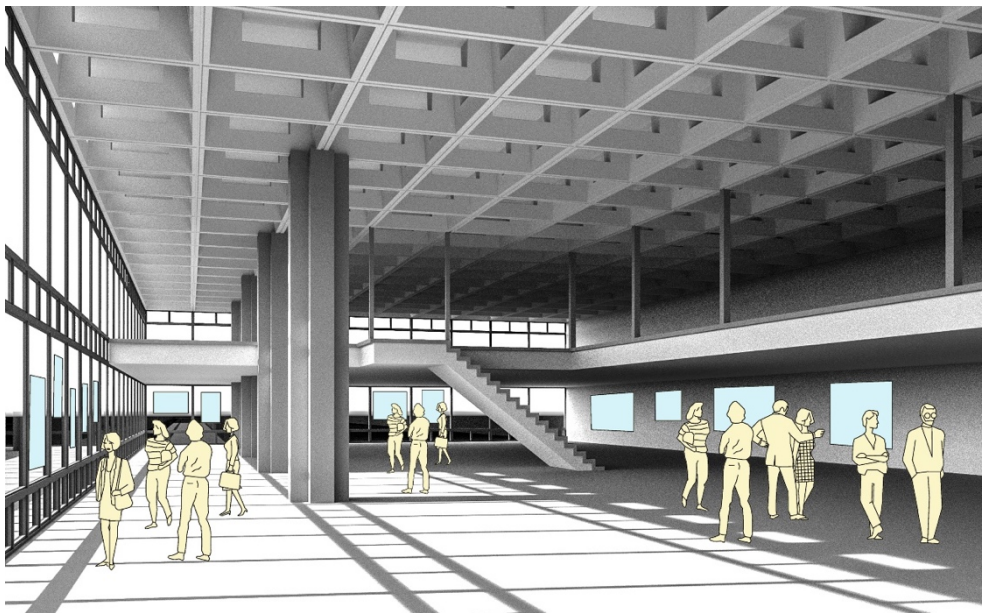
Figura 2





Una alternativa a esta disposición de uso –más frecuente aún– es la de recurrir al perímetro del taller como superficie de apoyo de todo el material gráfico producido (Figura 3).

Las puestas en común, generalmente, se realizan mediante esta operatoria en detrimento de la variable anterior, ya que levantar las mesas es complejo debido al peso de las mismas. Aunque la superficie de apoyo sea menor, esta última opción es la de mayor uso.



Por supuesto, aquí inciden de manera directa varios factores en el uso, ya que las superficies transparentes que componen el cerramiento de los talleres (sobre todo las linderas con el exterior) dificultan de sobremanera la visualización de las imágenes por su relación con la luz solar, problema que también sufren los paramentos transparentes que dan a las circulaciones internas, pero en menor medida.

Las tres prácticas detalladas (según relatos de los docentes más experimentados) acompañan estos espacios didácticos desde el arribo a la facultad de Arquitectura en Ciudad Universitaria. No muy distinto es el espacio que ofrecen los talleres destinados a clases teóricas. Cabe destacar que, para tal fin, el formato tipo cine (asientos direccionando la mirada hacia un volumen rectangular tipo escenario con un proyector de vista al frente) predomina en todos los casos. Esta breve descripción es suficiente para dar cuenta que los modos, las prácticas con imágenes no han cambiado en relación al paso del tiempo.

Dussel (2010), expresa que hay un trabajo con la imagen que tiene por objeto retroalimentar al estudiante, desafiándolo a aprender técnicas y lenguajes,



provocando transformaciones entre el punto de partida y el punto de llegada. Esta situación está relacionada de manera directa con nuestra experiencia pedagógica ligada al acto creativo, no podríamos negar que las imágenes con las que trabajamos tienen esa finalidad ulterior, y por supuesto, sabemos que los resultados obtenidos décadas atrás y en la actualidad difieren acordes a los cambios culturales de cada época.

Ahora bien ¿solo basta con actualizar las imágenes para que esto suceda? ¿Estamos ante una cuestión de contenido más que de forma? ¿O también deberíamos revisar el modo poco variable de nuestra práctica docente?

Docentes, estudiantes y prácticas educativas en constante cambio

Estamos quizás ante una época bisagra, en las puertas de la recién bautizada cuarta revolución industrial (Schwab, 2016), basada en una revolución digital, la cual representa nuevas formas en que la tecnología se integra en las sociedades, modificando en nuestro caso rotundamente, los límites entre lo real y lo virtual.

Según Rivas (2012), en menos de 20 años la educación será un mundo totalmente nuevo, estamos ahora ante el principio del fin de la clase escolar, nacida en el siglo XVII. de pizarrón y vista al frente. El recurso tecnológico será utilizado para estimular y captar la atención de los estudiantes. Afirma que, en cuanto al aprendizaje por medios virtuales, existe una revisión de más de mil estudios empíricos en Estados Unidos (Means, Toyama, Murphy, Bakia y Jones, 2009). Arrojando como los mejores resultados a los sistemas mixtos entre lo presencial y lo virtual, Aclara luego, que no es virtud del medio utilizado, sino que la mixtura genera más tiempo y herramientas de aprendizaje, que se plasman en las mejoras de las evaluaciones.

El gran desafío no parece ser el equipamiento y la infraestructura, sino la adaptación pedagógica de las computadoras en las aulas y en la ecología del sistema educativo, creando nuevas formas de enseñanza, una verdadera prueba para las didácticas, en contextos cercanos a la conectividad total.

Nuevamente Axel Rivas (2012) deja en evidencia que deberían repensarse los deberes para el hogar, las clases teóricas, las horas libres y el tiempo escolar en su conjunto, a su vez, destaca que estamos viviendo una inmensa transición. La sociedad está digitalizando a un ritmo exponencial sus relaciones sociales, conocimientos, experiencias de vida y memorias. Todo va quedando registrado en la web, que sabe cada vez más de cada uno de nosotros. En el plano educativo, este proceso tiene un potencial que debe ser cuidadosamente aprovechado.

Volviendo a las Figuras 1, 2 y 3 que esbozan en gran parte la actualidad en la relación de los talleres y la imagen, cuesta dar crédito a estas afirmaciones.



La fluidez, dinamismo y apertura de procesos pedagógicos que proponen estos cercanos escenarios virtuales, muy ligados al tratamiento de la imagen, parecen un tanto lejanos a nuestra referencia de pedagogía de imagen en el taller, muy ligado a las prácticas tradicionales.

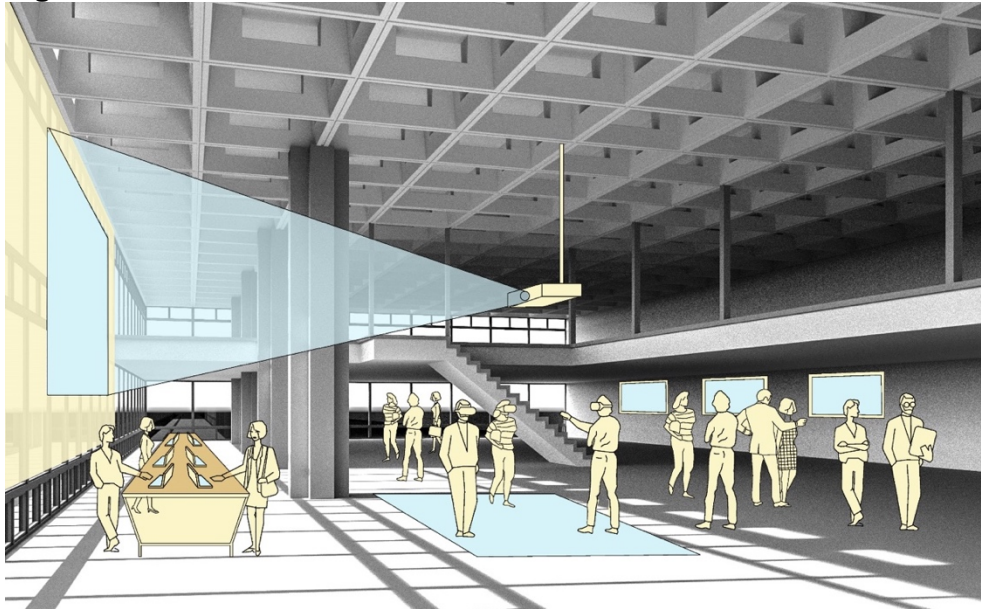
Si bien es práctica corriente el uso de presentaciones en *Power Point*, videos, audiovisuales o similares, la ruptura que propone este paradigma es algo mayor. Hoy por hoy, una de las desventajas del formato audiovisual, en detrimento de la imagen papel, es la posibilidad de la simultaneidad, esto quiere decir que, mientras una cátedra propone su entrega en formato papel tradicional, cualquier visitante a esa exposición (según las propuestas de Figura 2 y 3, por ejemplo) tiene la posibilidad de la vista en simultáneo del total de la producción, en cuanto a lo que propone el audiovisual en relación a los medios de reproducción con los que cuenta esta facultad (generalmente se podrá contemplar de a una presentación a la vez, dificultando la posibilidad de contrastar propuestas en paralelo).

De todas maneras, en sintonía con Rivas, confiando en lo vertiginoso de estos cambios, ¿cómo podríamos imaginar una ventana a la enseñanza desde el escenario propuesto? Trataremos de plasmar en una imagen una clase del futuro, un futuro más cercano que utópico, asumiendo el valor que tiene para nosotros la enseñanza tradicional, haciendo uso de una licencia –más que necesaria para tal fin– que nos permita correr esos límites tan presentes como contundentes.

Así damos paso a la realidad aumentada (Figura 4) para compartir un proyecto, pantallas para la múltiple exposición de imágenes, espacios fijos dotados de conexión y superficie de apoyo para múltiples funciones gráficas, tratamiento en los paramentos perimetrales y proyectores, que ayuden a transformar los talleres en espacios de clases teóricas, o lugares posibles de compartir información multimedia de la web o de los estudiantes, en tiempo real sin trasladar la clase.



Figura 4



Esto son solo algunas características (iniciales quizás) de cómo podría modificarse el entorno de clase en muy poco tiempo. Por supuesto, el gran protagonista es el tratamiento de la imagen, la virtualidad y sus nuevas posibilidades, el despegue del papel, la transformación a múltiples formatos, todo en pos de lograr otro tipo de aprendizaje. Todavía sería apresurado afirmar qué mejor, pero sí podríamos afirmar qué diferente resulta la enseñanza cuando se anima romper con el paradigma de clase tradicional que viene acompañándonos desde 1973 en este mismo recinto, sin ceder a los cambios que dan cuenta del paso del tiempo. La gran pregunta para nosotros es ¿estamos preparados para afrontar estos cambios y repensar nuestra forma de enseñar?

Entiendo que estaremos preparados en la medida que nosotros también corramos nuestros límites, sin caer en la admiración plena por la tecnología, pero tampoco quedar inmovilizados, aferrados a las prácticas tradicionales. En algún punto, creo que somos afortunados por el solo hecho de ser parte y tener un rol activo en este nuevo hito de transformación pedagógica.

Por último, esta reflexión de D. Huberman (1997) quien plantea la mirada como un trabajo de pérdida que implica vacío y distancia. A pesar de las apariencias, ver no es apropiarse de la realidad ni someterla a nuestro control o vigilancia. Ver es perder; es escindir en imágenes.



(Figura 5) Clase en el segundo piso de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, taller de Morfología. Fotografía tomada por Pablo Dallera



Bibliografía

Abramowski, A. I. (2010). *La escuela y las imágenes; variaciones de una vieja relación*. Proyecto C.A.I.E. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Formación Docente.

Agustowsky, G. (2017). *El registro fotográfico para el estudio de las prácticas de enseñanza en la universidad . De la ilustración al descubrimiento*. *Revista Área*. Volumen 23. p.147-p155.

Buckingham, D.D. (2008) *Infancias Digitales, Más allá de la tecnología*. Buenos Aires: Manantial, 2008, p129.

Didi-Huberman, G. (1997) *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.

Dussel, I. (2010). *La imagen en la formación docente, porque y para que trabajar con imágenes?* . Proyecto C.A.I.E. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Formación Docente.

Gruzinski, S. (1995). *La Guerra de las imágenes. De Cristóbal Colon a 'Blade Runner' (1492-2019)*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Rivas , A. (2012) *Viajes al futuro de la educación*. CIPPEC. Recuperado el 20/10/2017 de: <http://viajesalfuturodelaeducacion.cippec.org/>

Schwab, K. (2016) *La cuarta revolución industrial*. España: Editorial Debate.